

TROPICAL TRAVEL. THE REPRESENTATION OF CENTRAL AMERICA IN THE 19TH CENTURY¹

¿Denuncia histórica o visión inquisidora sobre los viajeros?

Juan Carlos Solórzano F.

Resumen

El autor de este artículo cuestiona el enfoque semiótico-literario del recopilador de las narraciones de viajeros en Centroamérica en el siglo XIX, incluidas en el libro *Tropical Travel*. El recopilador, Juan Carlos Vargas, propone que estos textos son meras representaciones, salidas de la imaginación de los viajeros. Por el contrario, desde el punto de vista del autor del presente artículo, las narraciones de viaje constituyen valiosas fuentes de información para el historiador, capaces de mostrarnos parte de la realidad de nuestros pueblos durante el siglo XIX. Por lo tanto, para Solórzano, el análisis de Vargas sobre los relatos de los viajeros, no pasa de ser un mero ejercicio literario de enfoque culturalista.

Palabras clave: Narraciones de viajeros, siglo XIX; Enfoque semiótico-literario; Historia; Enfoque culturalista

Abstract

The author of the article offers a critical examination of the approach made by Juan Carlos Vargas in his analysis of a series of narrations from travelers in Central America during the 19th Century, all of them compiled in the book *Tropical Travel*.

Vargas, the compiler assumes that these accounts are but merely "representations", out of travelers' imagination. From the author's view point, on the contrary, travel narrative is a valuable source of facts about 19th Century reality in Central America. Therefore, in Solórzano's opinion, J.C. Vargas's analysis turned out to be a literary exercise within Cultural Studies orientation.

Keywords: Narrations 19th Century travelers ; semiotic-literary perspective; History; culturalist approach

La Editorial Universidad de Costa Rica ha publicado el libro *Tropical Travel. The Representation of Central America in the 19th Century*, edición a cargo de Juan Carlos Vargas, profesor de Literatura británica y norteamericana en la Universidad de Costa Rica.

El libro compila 21 artículos de viajeros de habla inglesa, quienes visitaron los países centroamericanos durante el siglo XIX y escribieron sus impresiones en relatos de viaje, los cuales fueron publicados en cuatro prestigiosas revistas estadounidenses en esa centuria; a saber: *Harper's New Monthly Magazine*, *Scribner's Magazine*, *Atlantic Monthly* y *Century Illustrated Monthly Magazine*. De estos artículos, 18 contienen ilustraciones, las cuales fueron igualmente incluidas en esta edición.

Además de los artículos, el libro contiene un prefacio y una extensa introducción cuyas aseveraciones son más bien un ejercicio semántico que un análisis histórico.

El editor también incluye artículos referentes a Centroamérica, a diferencia de la decisión de la mayoría de los compiladores costarricenses, quienes han privilegiado editar los pasajes relativos a Costa Rica de los autores que viajaron y escribieron de todos los países centroamericanos.

Cada narración contiene, a su vez, una reseña introductoria escrita por el profesor Vargas.

Tanto los artículos como el prefacio y el estudio introductorio están escritos en inglés.

Finalmente, el libro incluye un importante apéndice, que consiste en una refutación escrita por Francisco María Iglesias, en 1887, al artículo escrito por William Elroy Curtis, incluido en *Tropical Travel*, "The Smallest of American Republics", dedicado a Costa Rica.

En el prefacio, el editor señala que ha decidido hacer la publicación en lengua inglesa con el fin de que los estudiantes e investigadores puedan conocer directamente el texto original, ya que en general estos artículos no son de fácil obtención. De hecho, Vargas indica que le llevó muchos años y esfuerzos obtener la colección de los textos compilados, lo cual confiere a la publicación un innegable valor, sobre todo desde el punto de vista del investigador histórico.

Señala Vargas que muchos de los artículos incluidos en el libro fueron entresacados, algunos con pocos cambios, o condensados, de trabajos mayores publicados como libros.

El prefacio

En el prefacio se analizan los temas persistentes y comunes, así como las metáforas del lenguaje que, en opinión del crítico literario Vargas, emplean la mayor parte de los autores incluidos en el *Tropical Travel* para describir la realidad circundante. También se preocupa por determinar la autoría y, en la medida de lo posible discernir cuán fidedignas son las ilustraciones incluidas en relación a los pasajes de los artículos en que son situadas.

Juan Carlos Vargas procede posteriormente a realizar un análisis crítico de los textos y de las ilustraciones, en particular se enfoca en temas que, tal cómo él lo afirma, han sido de su interés desde hace mucho tiempo.

El tema principal que trata en el Prefacio es el de “raza”, el cual define como “una construcción social imaginaria, sin ningún fundamento científico”. Tal como lo indica el autor, desde 1964 las investigaciones realizadas por genetistas y biólogos, descartaron el valor de este concepto. Sin embargo, durante el siglo XIX fue una idea que prevaleció en la intelectualidad europea y norteamericana. Al punto que, como lo explica Juan Carlos Vargas, se llegó a plantear la posibilidad de la identificación taxonómica de las personas y derivar de ésta los rasgos del comportamiento.

La primera parte del Prefacio está dedicada a desentrañar el racismo presente en los artículos escritos por los viajeros, quienes venían indefectiblemente, según Vargas, impregnados de la idea de su superioridad respecto de los habitantes de Centroamérica, especialmente si éstos tenían la piel oscura. El profesor Vargas enfatiza en el desprecio, supuesto o real, compartido por estos viajeros hacia los amerindios y los afrodescendientes y la idea de que los cerebros de esta gente no podían modificarse por medio del estímulo educacional. En particular, el editor se concentra en el estudio de las ideas del viajero y diplomático George Squier a quien relaciona con el antropólogo Josiah Clark Nott, difusor de las teorías de la diferencia en los humanos por razones de raza. Para este último autor, debía evitarse la “mezcla de razas” pues consideraba que esto conducía a la degeneración de los pueblos. Esta mezcla sería la razón del caos político en Latinoamérica.

El planteamiento, casi obsesivo, de Vargas es el de que las ideas racistas, prevalecientes en el mundo intelectual estadounidense y expuestas al analizar el recorrido intelectual de George Squier, moldearon inexorablemente la mente de los autores de los artículos publicados en su antología *Tropical Travel*.

En la segunda parte del Prefacio, el editor trata de establecer una conexión directa, con visos de complot, entre las ideas racistas prevalecientes en la intelectualidad estadounidense y la política imperialista del Destino Manifiesto. En opinión del profesor Vargas, al escribir estos artículos fundamentados en el racismo los autores buscaban denigrar a las poblaciones indo y afro americanas, con el fin de preparar ideológicamente e intelectualmente la expansión territorial de los Estados Unidos y la puesta en práctica de actividades imperialistas; por ello, concluye el editor, los artículos incluidos en *Tropical Travel* constituyen productos parte de un vasto plan político urdido con tales fines.

Además, según el profesor Vargas, los autores de los artículos en vez de describir objetivamente lo que veían y luego narrarlo, se limitaban a *representar*; es decir, que en su mente se proyectaban las imágenes, pero de manera tal que lo que veían no hacía sino reforzar los prejuicios de superioridad de los que ya estaban inexorablemente imbuidos. Esta es la razón por la cual el subtítulo del libro es *The Representation of Central America in the 19th Century*.

La introducción y los comentarios introductorios a los artículos

El estudio introductorio de la edición comienza con un análisis de otras recopilaciones de artículos de viajeros realizados anteriormente en lengua inglesa. Cita en primer lugar *The Cambridge Companion to Travel Writing*, publicación que omite a casi

todos los viajeros que vinieron a América Central. Además, con la sola excepción de Brasil, los demás países latinoamericanos no están incluidos. Como lo indica el profesor Vargas, los autores de esta compilación señalan que su edición es anglocéntrica, lo cual no es excusa para no haber incluido ni uno solo de los cerca de treinta artículos de viajeros ingleses sobre América Central, publicados entre 1648 y 1900. Juan Carlos Vargas procede posteriormente a señalar a gran número de estos viajeros y la importancia de algunos de ellos.

El estudio introductorio continúa con el análisis del tema que, podríamos decir, obsesiona al editor: el racismo presente en los autores de los textos, e igualmente en las ilustraciones.

En el caso de los textos, en opinión del profesor Vargas, predomina la narración *omnisciente* en la que el autor asume un punto de vista en el que el *otro*, el personaje descrito es, *inventado*. A pesar de que la mayor parte de los autores arguyen una posición de *distancia*; es decir, no juzgan y en apariencia sus opiniones son objetivas, en realidad hay un total desconocimiento del “otro”; es decir, el personaje descrito. De manera que, cuando el narrador pretende penetrar en la mente del personaje descrito, en realidad no hace otra cosa, según Vargas que expresar sus propios pensamientos y proyectar sobre el “otro” su propio yo, dominado por los prejuicios racistas.

El análisis de las ilustraciones se hace desde un punto de vista semejante: en la mayoría de los casos, los personajes nativos son representados como “reputados salvajes” o bobalicones. Además, los norteamericanos aparecen, por lo general, en el centro de la escena, seguros de sí mismos, en posturas elegantes, en tanto “los otros”, los centroamericanos, aparecen en posiciones torpes o con sus rasgos poco esbozados, en particular sus rostros. En opinión del profesor Vargas, tanto en las narraciones como en las ilustraciones, los personajes nativos son reducidos a una masa maleable, en la que toda su complejidad es circunscrita a un todo uniforme, que puede ser denigrada y echada a un lado. Sus trazos quedarían relegados a parte del paisaje, lo cual expresaría “una fantasía de dominio” por parte del narrador.

En ambos análisis (de los textos y de las ilustraciones), el editor asume el punto de vista de Mary Louise Pratt, quien afirma que los autores de narraciones de viaje en el siglo XIX, realizaban la tarea ideológica de apartar a los nativos, de aislarlos de la Historia que los representantes de la Civilización estaban emprendiendo en aquellas tierras, con la intención de reinsertarlos posteriormente, como una explotable reserva de mano de obra. En este sentido, los viajeros del siglo XIX estarían imbuidos de una “fantasía de dominio”.²

Otro de los puntos de vista asumidos por los viajeros y analizado por el profesor Vargas es el de los comentarios despectivos sobre lo que el editor denomina “la teología de la post-conquista en América Latina”, en la que se atribuyen muchos de los vicios percibidos en América Central al catolicismo dominante. La falta de frugalidad, de industria, de disciplina, y la ausencia de estatura moral o fervor enérgico, defectos que presuntamente son generalizados en los centroamericanos, sí son virtudes que se encuentran presentes entre los miembros de otras iglesias. Juan Carlos Vargas insiste en que estos viajeros traslucen siempre una implícita ética puritana del trabajo bajo la imagen de una supuesta indolencia y suciedad en los centroamericanos.

Este tema es analizado detalladamente y le sirve al editor para explicar cómo la imagen en un grabado que representa a un irlandés, instalado en Panamá, es casi caricaturesca: el personaje en cuestión, quien se ha casado con una “mestiza fascinante” según el autor del artículo, es representado de manera caricaturesca, tanto en la descripción del autor, como en la ilustración. Esto mostraría el prejuicio de los viajeros contra los irlandeses, considerados por su catolicismo como pertenecientes a una raza inferior. Además el irlandés, supuestamente de ascendencia celta, es visto como inferior por los sajones protestantes.

El segundo apartado de la introducción de *Tropical Travel* retoma el tema de la indolencia, el cual es, en palabras del profesor Vargas, abrumador en los textos. Citando otros estudios, el editor afirma que prácticamente todos los naturalistas europeos y norteamericanos que viajaron por América Latina vieron a sus habitantes como personas que no deseaban trabajar. Estos viajeros establecen un vínculo entre la super fertilidad de la Naturaleza y del calor tropical con las pocas capacidades de los nativos, que se manifiestan particularmente en su indolencia. Para estos viajeros, los nativos no podían vivir de acuerdo a los estándares de limpieza, ahorro y control, por lo que la suciedad y sobretodo la indolencia eran características de estos pueblos.

A partir de este punto, el editor enfatiza de nuevo en el tema del racismo y de cómo éste dominó la Antropología del siglo XIX e impregnó la mentalidad de los viajeros quienes predominantemente vieron en los nativos sólo su indolencia y salvajismo. El autor escogido para ilustrar el tema es el estadounidense George Squier.

Según Squier, el nativo debe ser sometido a una posición de sumisión ante el blanco, única forma de obligarlo a trabajar, de volverlo productivo. El análisis es de nuevo reforzado con el examen de otras ilustraciones en las que, de acuerdo con el profesor Vargas, la representación del trabajo es a menudo racializada, caricaturizada y colocada en un franco encuadre de estereotipos grotescos.

A partir de la página 34 de la introducción de *Tropical Travel*, el profesor Vargas introduce el tema que denomina: “la visualización inconsciente del deseo masculino colonial.” Este se expresa, en opinión de Juan Carlos Vargas, al analizar la ilustración que figura en la portada del libro y que corresponde al artículo escrito con el seudónimo de Oran, “Tropical Journeyings: The Panamá Railroad.”³ Los hombres que impulsan un vehículo con la fuerza de sus manos tienen la piel oscura, en tanto que, los blancos van sentados adelante, con la mano apuntando hacia delante. Esta representación gráfica visualiza el punto de vista del blanco civilizador que con su mano apunta hacia el futuro, en tanto que los hombres de piel oscura, ya domados, realizan el trabajo necesario que conduce hacia el progreso. E igualmente, la luminosidad en que se encuadran los personajes blancos y el vehículo, en un telón de fondo de selva oscura, equipara a los personajes blancos con el futuro de orden y progreso, en tanto la oscuridad del paisaje y de los nativos y la inercia del mundo deben desaparecer. El deseo masculino colonial se expresaría en esta imagen en que los hombres doman tanto a los nativos como a la Naturaleza, caótica, femenina.

Al tratar el tema del deseo masculino, de nuevo el análisis (o psicoanálisis) del profesor Vargas se vuelca sobre los trabajos de Squier. Para ello, no sólo emplea los textos incluidos en el libro *Tropical Travel*, “Nicaragua: An Exploration from Ocean to Ocean,” *Parts I and II*, sino igualmente otros trabajos de este autor, que no aparecen en

la compilación.⁴ De manera detallada son analizados, dentro de un enfoque feminista radical, gran número de pasajes en donde Squier relata su encuentro con las mujeres de Nicaragua.

El primer pasaje citado por Vargas narra cómo las mujeres de Granada se dirigían por las mañanas a traer agua del lago cargando las tinajas sobre sus cabezas. Squier describe la escena como una pintoresca procesión de mujeres que conversan jovialmente *“and with always an impudent smile and quick repartee for the audacious stranger”* (página 39). Es decir, en traducción libre: *siempre con una sonrisa impúdica y con un furtivo coqueteo para el audaz extranjero.* A partir de este texto, el profesor Vargas se esfuerza en mostrarnos a un Squier contradictorio, quien a pesar de proclamar su teoría racista de que la mezcla de razas conduce rápidamente a la absorción de la raza superior por la inferior, abandona tal idea de mezcla cuando visualmente se enfrenta a jóvenes centroamericanas atractivas. Según Vargas esta postura tiene como objetivo mantener el contacto y el control sobre las mujeres con el fin de ponerlas bajo su esfera de influencia y dominio y aún dentro de su esfera de un potencial uso sexual. (p. 41)

Gran número de páginas son dedicadas al tema del deseo sexual de Squier, el cual según Vargas, responde a su pensamiento patriarcal y falocrático. El pensamiento racista del viajero es traicionado cuando describe, aparentemente de manera inadvertida, la atractiva belleza o el deseo que provoca el “otro racial.” El racismo se acentúa con respecto al género masculino, percibidos los hombres como “potenciales competidores”, aún cuando Vargas señala un pasaje en el que Squier incluso alaba la belleza masculina de los zambos. (p. 44)

Juan Carlos Vargas recurre también a otros autores para develar cómo, desde los inicios de la colonización española, los conquistadores destacaban la supuesta lascivia, el comportamiento lujurioso de las nativas americanas, al tiempo que hacían comentarios sobre los cuerpos de las indígenas. En adelante, el erótico cuerpo desnudo de las mujeres se convirtió en la repetida representación de la mujer por parte de los viajeros europeos.

A partir de la página 55 y hasta la 76 el tema central del profesor Vargas es el análisis de la visión que Squier tiene de las “señoritas”. En su opinión, Squier practica un discurso *omnisciente* en el cual proyecta en las mujeres sus propios deseos sexuales. De manera que, cuando describe a una muchacha acostada en una hamaca, con una pierna desnuda colgando de manera indolente hacia un lado, le atribuye a la muchacha un comportamiento erótico, cuando ella lo saluda diciéndole: “adiós California”. En realidad, según Vargas, Squier está proyectando sus propios deseos. Así, cada vez que Squier describe el coqueteo de una muchacha, en realidad lo que está describiendo son sus propios pensamientos y deseos eróticos.

En los pasajes en los que Squier describe que algún sacerdote o un oficial mantiene en su casa a una “sobrina,” Vargas considera que se trata de la proyección de sus reprimidos deseos eróticos. Luego de analizar numerosos pasajes, el profesor Vargas concluye que la contradicción presente en Squier, entre, por una parte, sus deseos sexuales y, por otra, su inhibición por razones raciales, lo lleva a adoptar una visión de *voyeur* y a utilizar metáforas para proyectar sus deseos no satisfechos, los cuales al final desembocan en rabia y en la asociación de la mujer con la muerte. También señala que, cuando Squier se refiere a las mujeres de clase alta, éstas no son vistas con

el mismo erotismo con que son percibidas las muchachas pertenecientes a los sectores populares.

Por último, el profesor Vargas analiza las descripciones contenidas en algunos pasajes del texto de Squier, con la intención de mostrar los deseos eróticos supuestamente ocultos del autor. Este es un ejemplo:

"It is a broad pool, at the botton of a ravine, shut in by steep banks on every side, and reached by a single narrow path. The water is tepid, and bursts pure as cristal, in a large volumen from beneath the rocks. It is literally arched over with trees, and curtained in with vines". (p.65)

Para Juan Carlos Vargas *"shut in by steep banks on every side"*, es una imagen del útero de la mujer y *"broad pool, at the botton of the ravine (...) reached by a single narrow path"* es la imagen de la penetración vaginal.

Posteriormente, (p. 66), Vargas se refiere a un pasaje de Squier en el que describe la belleza de una fuente de agua, la "Fuente de Axusco," la cual el viajero visitaba con frecuencia y a la que este autor declara como su lugar favorito en Nicaragua. Squier señala que en este lugar había ocurrido el asesinato de una mujer, por lo que el profesor Vargas concluye que al asociar este lugar con su personal amor por la existencia (de Squier), lo que en realidad estaba el viajero expresando era la gramática literal de su misoginia expresada en un orden simbólico.

Más adelante, Vargas se refiere al pasaje en el que Squier, con el fin de tener una mejor vista del sitio de marras, desde un pico situado a mayor altura, manda a limpiar el terreno que obstaculizaba su visión. Para el profesor Vargas la destrucción de los árboles sobre la "tierra", significa, (puesto que Squier, según el profesor Vargas, asocia los océanos y la "tierra" con el género femenino), la adquisición territorial, colonial y masculina, lo que se asocia directamente con la desposesión femenina y la destrucción física de este género. Para mejor expresar las ideas de Juan Carlos Vargas lo transcribimos, así como los pasajes que cita de Squier y que para el profesor Vargas expresan franco sadismo racial y sexista: (p. 67)

"His repeated visits (de Squier al sitio de Axusco) and which mirrors and signals the sense of freedom and power, of imperial rule, of the intimacy of a private sanctuary and the "pleasures of existente" that come with having taken "possession" of a place where a woman was murdered, where he "owns" the "commanding" view and peak, and from where he can now, within the comfort and solace and power of an imaginary symbolic order, look out upon the Pacific, while "lay" before him "bright" and beautiful on the edge of the horizon." (Las comillas son de Vargas).

Seguidamente, Vargas procede a presentar cada una de las narraciones incluidas en el libro.

En el análisis introductorio al extenso artículo de Thomas Francis Meagher, "Holidays in Costa Rica",⁵ el profesor Vargas explica cómo las ideas racistas que impregnaban a los viajeros y pensadores europeos y estadounidenses, fueron adaptadas por los *letrados* centroamericanos e inclusive fue éste el argumento empleado por Francisco María Iglesias (incluido en el apéndice) con el fin de refutar al autor William Eleroy Curtis en relación a su crítica de Costa Rica. Este país se distinguiría, según

Iglesias, de los otros de Centroamérica precisamente porque sus habitantes tenían la piel más blanca que la del resto de los otros países centroamericanos.

Vargas afirma que los letrados de Costa Rica como las élites culturales de América Central, tanto del pasado como de hoy, internalizaron las ideas racistas y las utilizaron para distanciarse de todo lo centroamericano, de manera que estas élites aceptaron las definiciones de la metrópoli para su propia identidad y de la nación.

Es innegable que durante el siglo XIX el deseo de “blanquear” la población fue un tema persistente entre los escritores latinoamericanos, pensadores y políticos, aunque no siempre fue esto afirmado de manera categórica.⁶ No obstante, no debe ignorarse el hecho de que Costa Rica al ser el primer país en estabilizarse y consolidar un régimen democrático buscó apartarse del resto de Centroamérica, para no verse arrastrada por la ingobernabilidad de sus vecinos cuya política se resolvía por medio de insurrecciones armadas y guerras.

Otro artículo de Thomas Francis Meagher es incluido en *Tropical Travel: “The New Route Through Chiriquí”* (pp. 361-372), del año de 1865. En la reseña de este artículo, Vargas prefiere copiar los comentarios de Gary R. Forney, autor del libro sobre Meagher, *Thomas Francis Meagher: Irish Rebel, American Yankee, Montana Pioneer*.⁷ Este autor explica las razones del viaje de Meagher a Panamá, luego de su publicación *Vacaciones en Costa Rica*.

El artículo de Robert Tomes, “A Trip on the Panama Railroad”, es un texto de corta extensión (pp. 109-115). Éste contiene numerosos comentarios y descripciones de corte racista. También, como lo explica el profesor Vargas, el cuadro presentado de los habitantes de Aspinwall (Colón) se hace en un lenguaje claramente racializado. En opinión del articulista, la única forma en que Panamá podría salir de su “letargo mortal”, sería mediante la mezcla de los californianos con la población nativa.

Uno de los artículos más interesantes de los incluidos en *Tropical Travel* es “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” (pp. 321-358), que constituye la narración personal de un filibustero de Tennessee, quien peleó con William Walker en Nicaragua y cuyo verdadero nombre era David Deaderick.

El profesor Vargas, en la reseña introductoria de este texto, cita al autor Walter T. Durham,⁸ para explicar cómo este individuo, decepcionado con las minas en California se enlistó en las filas de Walker en California, el 20 de diciembre de 1856. Bajo el nombre de Samuel Absalom se mantuvo en Nicaragua hasta abril de 1857.

Deaderick escribe en su artículo que viajó a Nicaragua con la intención de ayudar a “la regeneración de los pueblos hispanoamericanos abandonados por Dios.” Tal como lo señala Vargas, en el texto el filibustero se queja amargamente de que Walker no materializara el pago de salarios prometidos y afirma que quienes se alistaron con él fueron engañados y traídos a Nicaragua con falsas promesas.

Según Deaderick y como lo transcribe Vargas los hombres de Walker vinieron con la intención de asentarse y cultivar la tierra, persuadidos de que la guerra había terminado y que el país estaba listo para una inmigración pacífica. Vargas sintetiza el estado en que se encontraba la tropa de Walker, según la describe Deaderick. También resume la clara hostilidad que este individuo sentía hacia Walker, el enojo y desprecio hacia sus acciones, así como el fracaso e ineptitud de éste en Nicaragua. Aún cuando describe a Walker como un individuo con una gran confianza en sí mismo y dominante,

le señala su comportamiento despótico y tiránico, pues le describe como un “déspota oriental, reservado y arrogante”, así como militarmente incompetente. Al final del artículo, Deaderick se dirige con rumbo hacia Costa Rica, con el fin de rendirse ante los costarricenses.

El artículo de Deaderick contrasta con otro titulado “Adventures in the Gold Fields of Central America” (pp. 157-178), el cual, aunque sin firmar, el profesor Vargas señala que probablemente fue escrito por William V. Wells, quien fue autor de otros artículos publicados en el *Harper's New Monthly Magazine*, así como de dos libros sobre Centroamérica, el más conocido de los cuales es *Explorations and Adventures in Honduras* (1857), en el que narra sus siete meses de exploraciones en los campos mineros. El otro libro constituye una defensa de su amigo William Walker, *Walker's Expedition to Nicaragua: A History of the Central America War and the Sonora and Kinney Expedition* (1856).

Para Wells las acciones de los filibusteros en Nicaragua podrían conducir a potenciales incursiones futuras en Honduras, las cuales anhela, pues así la llegada de estadounidenses desplazaría la “incompetencia, salvajismo e indolencia de los hondureños”.

El artículo siguiente, “A Visit to the Silver Mines of Central America” (pp.181-193), aunque sin autoría, es también atribuible a Wells. Este, según comenta Vargas, concluye con el señalamiento de que los españoles y sus descendientes tuvieron la fortuna de adquirir y poseer un buen patrimonio, pero el no saber como obtener beneficios de estas tierras es su propia falta y, por tanto, su aciago destino será perderlas.

El siguiente artículo es “Scrap from an Artist's Note-Book: The Carib Settlements” (pp. 197-206). Este artículo sin firma constituye el tercero de una serie de tres, de los cuales, el profesor Vargas sólo incluyó el último. Aunque cuatro de las ilustraciones incluidas fueron tomadas del libro de Squier, *Nicaragua, sus gentes y paisajes*, no se puede afirmar que el artículo sea de este autor. De manera jocosa y algo etnocéntrica, el editor afirma que, en ausencia de una buena biblioteca para consultar (en Costa Rica), es difícil poder hacer otra cosa “que sentarse en una exuberante ventana tropical y especular”.

“Tropical Journeyings: The Panama Railroad” (pp. 209-233), escrito bajo el seudónimo de Oran, constituye el cuarto artículo de una serie de cinco, de los cuales sólo este aparece en *Tropical Travel*. Según Vargas, los artículos de Oran están cargados de descripciones racializadas, no sólo de la gente de color sino también de los irlandeses, de los cuales ya se burla en el muelle de Nueva York, y en la grotesca y ridiculizada ilustración de Tony Malone, un irlandés que Oran encuentra en Porto Bello, Panamá. Vargas incluye esta ilustración en su propia Introducción a *Tropical Travel*.

El artículo de Ellsworth Westervelt, “A Trip to Central America”, (pp. 375-389) contiene una serie de ilustraciones basadas en las fotografías realizadas por el famoso fotógrafo estadounidense Eadweard Muybridge en 1875. En la introducción a *Tropical Travel*, el profesor Vargas incluye, con fines comparativos, los grabados incluidos en este artículo con las fotografías realizadas por Muybridge.

Otro de los artículos en los que el autor da muestras de racismo explícito es el de O. J. Victor, “Guatemala” (pp. 391-407). El profesor Vargas señala que este autor no se refiere tanto a la supuesta indolencia de los indígenas guatemaltecos, como al hecho de que, como consecuencia del poco desarrollo capitalista del país, el campesinado no

ha sido aún lo suficientemente “acorrallado” en un apropiado sistema de producción. Los amerindios trabajan para sí mismos y no se integrarán de manera completa a la economía de intercambio en tanto se mantengan como productores independientes, contentos en sus pequeñas parcelas de tierra. Según el editor, el autor se expresa en términos propios del Destino Manifiesto e incluso en el lenguaje de la superioridad y la inferioridad racial. Cita al autor, señalando que éste de manera cándida escribe que los indígenas constituyen “una raza inferior en virtud de su subyugación”.

Este artículo es interesante pues deja ver que, aún en la década de 1880, los indígenas mantenían su situación de relativa independencia económica gracias al recién desaparecido gobierno conservador de Rafael Carrera, quien por medio de una revolución se había opuesto, desde la década de 1830, a la política de disolución de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas. Sólo en 1871, los liberales retomaron el poder e iniciaron esta política de despojar al campesino de sus tierras, proyecto que estaba en marcha durante la visita de Víctor a Guatemala, de la que se hace eco en su texto.

William Tufts Brigham es el autor del artículo “An Uncommercial Republic” (pp. 411-426). Botanista, geólogo, abogado y escritor, según nos dice Vargas, fue discípulo del célebre Louis Agassiz, director del Museo de Zoología Comparada en Harvard, quien fuera uno de los tempranos exponentes del “racismo científico” del mundo académico norteamericano. En 1887, publicó su libro *Guatemala; The Land of the Quetzal; A Sketch*, el cual nos dice Vargas contiene numerosos pasajes anticatólicos. También asume una posición semejante a la de los conquistadores españoles, pues él se imagina a sí mismo en la posición del conquistador. Vargas señala un sentimiento ambivalente en Tufts: por un lado hace la elegía del progreso, y, por otro, lamenta los efectos de este progreso que considera inevitable.

El artículo de William Eleroy Curtis, “The Smallest of American Republics” (429-443) versa sobre Costa Rica en la década de 1880. Según explica Vargas, este autor fue un prolífico escritor y viajero y, al igual que Squier, creía profundamente en la Doctrina Monroe, la cual planteaba que el continente americano debía permanecer fuera de los límites de las potencias europeas. Una traducción de este artículo fue publicada en Costa Rica en 1887 junto con una refutación escrita por Francisco Iglesias, quien a través de diecinueve puntos refuta las aseveraciones de Curtis. Se incluye como apéndice en *Tropical Travel*.

Los siguientes tres artículos, incluidos en las páginas 447-493 son: “To California by Panama in’ 49”; “Hardships of the Isthmus in’ 49” y “Tarrying in Nicaragua: Pleasures and Perils of the California Trip in 1849”; forman parte de una serie de más de 40 documentos –artículos, notas, cartas- que, según explica el profesor Vargas, bajo el título *Gold Hunters of California*, fueron publicados a partir de noviembre de 1890. Esta serie incluyó los relatos de viajeros que se trasladaron a California en los inicios de la Fiebre del Oro, por las rutas del Cabo de Hornos, México, Nicaragua y Panamá.

En la introducción a estos artículos (p. 445) el profesor Vargas resume estas distintas rutas y explica porqué la de Nicaragua fue la más conveniente para los viajeros.

Los artículos seleccionados por Vargas corresponden: el primero a Julius H. Pratt y narra su viaje desde Nueva York hasta San Francisco atravesando Panamá en

bongos y mulas. El siguiente, de A. C. Ferris narra el viaje en el sentido contrario, de San Francisco a Nueva York atravesando igualmente Panamá. El último, de Roger S. Baldwin Jr., describe el viaje a través de Nicaragua antes del establecimiento de la Ruta del Tránsito por medio de barcos de vapor.

El artículo de Pratt incluye ilustraciones realizadas por Gilbert Gaul, un artista renombrado y considerado muy meticuloso en los detalles, quien se basó en las pinturas de Charles Nahl realizadas en 1850. Un relato de este pintor también se encuentra en *Tropical Travel*.

El artículo siguiente es "Personal Impressions of Nicaragua" (pp. 497-504), escrito por el pintor Gilbert Gaul, quien, según nos informa Vargas, viajó mucho y fue en su tiempo un pintor muy popular. Es considerado uno de los mejores pintores de escenas de la Guerra Civil estadounidense, renombrado por la precisión en la reproducción de los uniformes de los soldados. Por esta razón es probable que su atención al detalle la practicara en las ilustraciones sobre América Central, las cuales aparecen en *Tropical Travel*.

Los dos últimos artículos incluidos en el libro pertenecen a un mismo autor, Richard Harding Davis. El primero es "Three Gringos in Central America" (pp. 507-537) y "Out of the World at Corinto" (pp. 539-548). Ambos corresponden a la década de 1890.

El profesor Vargas explica que este autor fue, en su tiempo, un escritor de mucho brillo aún cuando en la actualidad es poco recordado. Admirado e imitado por Ernest Hemingway tanto en su estilo de vida como en las características de su prosa como corresponsal de guerra y en escritos de ficción. Ambos artículos, según Vargas, constituyen réplicas de dos capítulos de su libro *Three Gringos in Venezuela and Central America*, de 1896.

La visión etnocéntrica de este autor es muy obvia, como destaca el editor. En uno de los pasajes dice que en Costa Rica hay una estatua (el Monumento Nacional) en la que una joven mujer, que representa a la República, coloca su pie sobre la nuca del General Walker. El comentario de Davis es que "sería una gran cosa si Walker o cualquier otro hombre fuerte pusiese el pie en la nuca de cada república centroamericana y les sacara algún provecho."

En la introducción a los dos artículos de Davis, el profesor Vargas reproduce pasajes de una de las novelas de este autor, *Captain Macklin*, en la cual William Walker es presentado en términos laudatorios.

El apéndice de la obra *Tropical Travel* (pp. 549-560), incluye la respuesta que Francisco María Iglesias escribió, en 19 puntos de refutación, al artículo de William Eleroy Curtis, "The Smallest of American Republics". La refutación es precedida de una carta abierta de Iglesias dirigida al Secretario de Gobernación, Lic. Don Cleto González Víquez, en la que destaca que los artículos de Curtis dan admirables descripciones de la espléndida naturaleza, clima, etc. de Costa Rica, así como muy favorables apreciaciones sobre "la parte culta de nuestra sociedad y carácter nacional", pero que, por otro lado, contienen "errores, tantos conceptos equivocados, y tal confusión en algunos hechos a que se refiere, que no es posible dejar que corran por el mundo, sin la debida rectificación".

Comentario crítico

Es de nuestro parecer que el libro *Tropical Travel* viene a complementar la variedad de publicaciones que buscan rescatar los relatos del gran número de viajeros que durante el siglo XIX visitaron Latinoamérica. En el caso de Costa Rica la labor pionera la realizó Ricardo Fernández Guardia con la publicación en 1929, *Costa Rica en el siglo XIX*.⁹

Para los historiadores las narraciones de viajeros siempre han sido una fuente fundamental para investigar las sociedades centroamericanas durante el siglo XIX. Por lo tanto, la visión del historiador sobre estos viajeros difiere sustancialmente de la del crítico literario. El historiador ve en el viajero una fuente más de sus investigaciones, por lo tanto, es la norma la confrontación de estos textos con otros materiales de archivo. Sin embargo, tales relatos han sido esenciales para el conocimiento del pasado. Por ejemplo, poco sabríamos de los rasgos físicos del jefe de Estado Braulio Carrillo si no fuera por la descripción que nos dejó el viajero John L. Stephens cuando estuvo en Costa Rica en 1839, e igualmente para los investigadores centroamericanos este autor es fundamental para tener una imagen de los enfrentamientos entre las tropas de Carrera con las de Morazán, que culminarían con el ascenso al poder del primero en Guatemala, en los años finales de la década de 1830.¹⁰ Y, así podríamos citar numerosos ejemplos de gran relevancia.

En relación al viajero Stephens, Juan Carlos Vargas ironiza en la introducción, denominándolo el “así llamado ‘descubridor’ de Copán, junto con Frederick Catherwood.” Al no entrar en explicaciones el lector bisoño se preguntará entonces las razones por las cuales se le denomina como el “así llamado”, y además, descubridor entre comillas. No obstante, lo cierto es que la mayor parte de los arqueólogos lo consideran como el precursor de los investigadores de la civilización maya.

Por otra parte, si el profesor Vargas hubiese tenido la ocasión de analizar la manera en cómo Stephens narra el episodio de “la bella del Guanacaste”, cuando, impresionado por la belleza y el trato que recibe de parte de esta dama que encuentra en la actual ciudad de Liberia, en 1839, y en otro pasaje, cuando en Honduras, Stephens se devuelve con el fin de ver de nuevo a una muchacha que ha visto previamente en una fiesta, desde su visión feminista radical, probablemente Vargas le atribuiría a este último viajero una mente sexualmente enferma, equiparándolo a Squier.

En las páginas 86-87 del estudio introductorio, el profesor Vargas vuelve a Stephens (aún cuando no ha recopilado ningún artículo de este autor en el libro) y cita dos pasajes de su libro *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. El primer pasaje narra el momento en que Stephens “compra” la ciudad de Copán. En esta ocasión Vargas incurre en una *descontextualización histórica*, pues sobre este incidente, si el lector no conoce los antecedentes, tendrá una idea equívoca respecto al motivo de la “compra” de Copán. Si se lee el texto completo, se podrá comprender que la razón de tal adquisición fue motivada con el fin de realizar sin tropiezos la limpieza del terreno, única forma en que Catherwood podría llevar a cabo su tarea de dibujar los edificios y las estelas e igualmente levantar el plano de los principales edificios. De todas formas, debido a las circunstancias de guerra que privaban en ese momento en la región, es ilusorio pensar que la susodicha *compra* tuviera efectos legales. Son numerosos los

pasajes en el libro de Stephens donde se narran momentos en los que estuvo a punto de perder la vida, en medio de los enfrentamientos entre las tropas de Carrera y las de Morazán.

El segundo pasaje se refiere nuevamente a la compra de Copán pero en otro contexto. Esta vez Stephens sí se plantea el *llevarse* la ciudad de Copán hacia Nueva York y realmente hace la afirmación de que estas ruinas *nos pertenecen*. El sentido de *nos* se refiere a “los amigos de la ciencia y de las artes”. En todo caso, *llevarse* la ciudad de Copán era algo realmente imposible. Fue una de las más grandes ciudades de la civilización maya. Probablemente, Stephens estuviese pensando en trasladar las estelas que representan personajes mayas del período Clásico. Dichosamente esto no ocurrió. Sin embargo, el juzgar a Stephens como otro más de los viajeros al servicio del capitalismo que posteriormente vendría a apropiarse de las tierras centroamericanas, es caer en una posición crítica desde el presente y en una tergiversación de los hechos. Al omitir el contexto en el que Stephens expresa tales pensamientos, después de un día de situaciones tragicómicas, se pierde el sentido jocosamente empleado por el autor en este pasaje.¹¹

A mediados del siglo XIX, la arqueología como disciplina no existía. Todavía predominaba el punto de vista de los *anticuarios* del siglo XVIII. Es esta la razón por la que los precursores de la arqueología, en realidad se distinguían poco de los saqueadores coleccionistas. La creación de museos nacionales en Europa y Estados Unidos dio lugar a un verdadero proceso de saqueo y destrucción. Fue precisamente la expedición de Napoleón en Egipto la que dio inicio a este proceso. Sin embargo, Napoleón iba acompañado de los mayores eruditos, los *savants* franceses y –dados los estándares de la época– no había otra manera científica de hacer las cosas. Recordemos que sin esta expedición, –sí de saqueo se puede catalogar,– no se hubiera rescatado la piedra de Rosetta, la cual se encuentra en el Museo Británico, pero gracias a la cual, en la década de 1820, se pudo descifrar la escritura jeroglífica del Egipto Antiguo y, de esta manera, abrir el conocimiento a una de las más grandes civilizaciones de la Antigüedad.

Así mismo, cabe mencionar que fue gracias a Stephens y a Catherwood que se dio a conocer la Civilización Maya y lo que condujo a que toda una pléyade de investigadores partiera hacia Centroamérica y Yucatán con el fin de estudiar dicha civilización. Stephens fue el primero en afirmar de manera categórica que las ruinas de Copán y otras por él visitadas, correspondían a una civilización creada por los ancestros de los indígenas contemporáneos de estas regiones. Para ello tuvo que enfrentarse a la opinión dominante en la época, la cual consideraba que las ruinas de antiguas civilizaciones existentes en América, correspondían a creaciones de pueblos que habían emigrado del Viejo Mundo, ya fuese las tribus perdidas de los antiguos hebreos, o bien los egipcios, fenicios, etc.

Por otro lado, la profusión de ilustraciones sobre las ruinas incluidas en los libros de Stephens y la manera fidedigna con que fueron dibujadas por Catherwood, abrió el camino para la investigación científica de la historia de los mayas. Por supuesto que, tanto Stephens como Catherwood, eran hombres de su tiempo, pero igualmente personas autónomas, con un pensamiento propio y, a su vez, como todos los humanos, con rasgos de personalidad a veces contradictorios.

Para el historiador es esencial colocar a los autores del siglo XIX en el contexto histórico en que vivieron con el fin de evitar lo que el propio editor afirma no se debe hacer, caer en el “presentismo”; es decir, juzgar el pasado desde una óptica del presente.

A pesar de esta advertencia, el profesor Vargas no parece seguir sus propias sugerencias, pues en su opinión lo importante es destacar el papel desempeñado por las teorías racistas presentes en los viajeros en la creación de estereotipos que continúan hasta nuestros días. El problema se presenta en que, al juzgar a estos autores del siglo XIX con enfoques propios de la crítica literaria post-estructuralista de fines del siglo XX concebidos para analizar textos poéticos y literarios, se comete un anacronismo mayúsculo desde el punto de vista histórico. Pero el asunto no termina allí, sino que los propios argumentos que estos críticos aplican a los viajeros se les pueden aplicar a ellos.

Así pues, cuando el profesor Vargas da por sentado que los viajeros lo que hacen es representar en sus narraciones lo que ya traen en su cabeza, y que la infinita mayoría de ellos expresan los mismos puntos de vista racista, nos deja la impresión de que los viajeros son concebidos como una *masa uniforme*, esto es como supuestamente era vista la población latinoamericana por los viajeros. Es afirmar que estos viajeros no son individuos independientes, cada uno con sus propias nociones culturales y provistos de una sensibilidad particular. Este punto de vista es muy semejante al argumento marxista y mecanicista, según el cual los individuos no pueden pensar, ni ver las cosas sino desde su “perspectiva de clase”. En el caso de Juan Carlos Vargas da la impresión de que un viajero es intercambiable por cualquier otro, pues todos pertenecen al uniforme universo cultural de la intelectualidad racista de los Estados Unidos, por lo que sus descripciones deben ser censuradas de antemano.

Desde la perspectiva anterior, lamentamos que el estudio introductorio del profesor Vargas se concentre casi exclusivamente en Squier y además que cite textos que no están incluidos en la selección de *Tropical Travel*. Juan Carlos Vargas dedica varias páginas a la novela *Waikina* de Squier, sin que este texto se encuentre en el libro. En este sentido, uno hubiera preferido un somero análisis comparativo de los puntos de vista de los distintos autores incluidos en la selección, en vez de la extensa crítica al racismo y supuesta misoginia de este viajero.

Otro punto débil del análisis de Vargas es lo que un historiador llamaría explicaciones que no toman en cuenta el contexto histórico. Así, cuando el autor afirma que estos viajeros eran “la vanguardia del capitalismo”, que prepararon ideológicamente el asalto a las tierras centroamericanas, desde una perspectiva masculina colonialista, prescinde del contexto histórico y de la personalidad individual de cada viajero. Bajo esta óptica, el viajero deja de ser un explorador aventurero para convertirse en la punta de lanza del imperialismo capitalista. Tal visión está más cerca del “presentismo”, la utilización del pasado con fines políticos presentes, mencionado anteriormente.

Consideraciones semejantes no llevan sino a desvirtuar la esencia misma del fenómeno de los viajeros y la de sus instructivas, entretenidas y no pocas veces hermosas narraciones. Por eso nos parece válido señalar lo que dice Mario Vargas Llosa, juzgando esta manera de hacer crítica literaria: “Nadie enturbia más nuestro conocimiento que los que incrustan sus ficciones en la vida.”¹²

He aquí varios ejemplos para explicar esta *descontextualización histórica*, de la que adolece el estudio introductorio de Juan Carlos Vargas.

Uno es el caso de las mujeres y del supuesto doble estándar con que son vistas por Squier: las de clase alta y las de los sectores populares. A esto se puede argüir que la *permisividad* era mayor en la Centroamérica de esos años debido a que no había una política estatal que impulsara a la gente a casarse. Por otro lado, son numerosos los casos de madres solteras en la Nicaragua del siglo XIX, lo cual no era socialmente condenable. Esto se explica, en parte, por razones históricas. Recordemos que las guerras civiles en Nicaragua no solo fueron destructivas de ciudades sino que produjeron un descenso considerable de la población masculina. Hay numerosos estudios históricos que indican las consecuencias de una pérdida importante de población masculina en el comportamiento sexual de las personas. En ningún momento se hace referencia a este contexto, lo cual también es aplicable a la alusión que hace el profesor Vargas de cómo los viajeros portaban sus armas y hacían ostentación de ellas. Esta era una época en la que había mucha gente armada y en consecuencia asaltos y tropelías, debido al desorden provocado por las guerras civiles. En este sentido, es interesante destacar cómo los viajeros que llegaban a Costa Rica, a mediados del siglo XIX, contrastaban la situación imperante en este país, donde no había una situación de guerra, en relación con Nicaragua. Por ello, se olvidaban de portar armas al ingresar a nuestro país.

En cuanto a las mujeres, estas son consideradas por Vargas como objetos completamente pasivos, desprovistas de deseos eróticos y de sensualidad. Es decir, es sólo el viajero quien *percibe* el coqueteo de las mujeres. Al leer el comentario del editor da la impresión de que es la supuesta mente morbosa del viajero la que *ve* mujeres asumiendo actitudes de coquetería, como si en Nicaragua las mujeres no se interesaran por el sexo masculino. Así, según Vargas, todo lo que narra Squier sobre las mujeres coquetas, es pura y simple fantasía, una *representación* salida de su imaginación.

En resumen, el estudio introductorio del profesor Vargas se inscribe dentro de los enfoques semióticos propios de la crítica literaria y de los estudios multiculturales. La teoría en la que se insertan sus explicaciones es característica de los estudios que han tratado de suplantarse a la Historia como disciplina en la explicación del pasado. La Historia busca, de manera sistemática, situar en su contexto histórico los documentos y comparar las distintas fuentes disponibles para elaborar un discurso explicativo. Los teóricos literarios más bien tratan de aplicar una teoría previamente escogida a determinados textos, con el fin de resaltar o enfatizar ciertos aspectos, de manera tal que estos encajen dentro del enfoque teórico utilizado. En el caso de Vargas los hechos históricos son presentados como un vasto complot urdido con fines oscuros.

Este tipo de análisis se asemeja más bien a una *representación*. Es decir, el teórico ya tiene una explicación previa en su mente de lo que va a analizar. Se busca seleccionar en los textos escogidos aquello que permita *ilustrar* lo que ya previamente se tiene por sabido. En este caso, "se decreta" que los viajeros eran racistas de mentalidad patriarcal, por lo que sólo podían ver lo que encajaba con su ya formada (o deformada) ideología. A la manera de la explicación marxista del punto de vista de *clase*, los viajeros estaban condenados a ver absolutamente todo a través de sus anteojos ideológico-culturales. No eran individuos con capacidad de discernimiento, no podían cambiar su visión ya establecida antes de salir de sus propios países. Por eso consideramos que esta manera de concebir a los viajeros termina por igualarse a la criticada manera en que supuestamente los viajeros miraban a los nativos, como caricaturas de personas.

Otro aspecto a resaltar en el estudio introductorio del profesor Vargas es que considera la ciencia y la tecnología como algo nocivo y representante de algo más amenazador, el capitalismo. Esto es evidente en la página 87, cuando se afirma que (en traducción libre): “en el lenguaje de los siglos XIX y XX se emplean a menudo [los términos] encontrar, reclasificar, redefinir, y en último término apropiar.” En la página 76, la imagen de una línea del ferrocarril en medio de la selva afirma que debería llamársela, en vez de su título original *árbol*, más bien *El capitalismo que triunfa sobre la selva tropical*. También se observa al referirse a lo que supuestamente es una obsesión racista en el siglo XIX: la idea de que en los trópicos hay enfermedades. La crítica a esta supuesta obsesión (páginas 81-84) o la necesidad de construir edificios y hospitales refleja, en opinión del profesor Vargas, el discurso colonial que considera al Tercer Mundo como un mundo de suciedad y enfermedad. La “mirada médica”, afirma, citando a Foucault. De manera que, de un plumazo, Vargas desdeña todo el esfuerzo médico de principios del siglo XX, con el fin de entender qué era lo que provocaba la malaria, que incluso fue mortal en el Sur de los Estados Unidos durante todo el siglo XIX.

En el caso de la ciencia y la tecnología hay una crítica velada al método científico: encontrar, reclasificar, redefinir. En el segundo, el ferrocarril no hizo otra cosa que destruir y en el tercero, la “mirada médica” no es sino una obsesión del discurso colonialista.

En los tres casos, se trasluce pues una condenatoria a lo que en el siglo XIX se definía como el Progreso, pero que en realidad –según Vargas– no era otra cosa que el discurso colonialista que buscaba preparar el triunfo del capitalismo sobre los nativos americanos.

Arthur Herman, en su libro *La idea de la decadencia en la historia occidental*,¹³ explica cómo este tipo de análisis se inscribe en una corriente filosófica predominante en los círculos intelectuales contemporáneos, paradójicamente en las personas que se autodenominan “progresistas.” El punto central es que *el capitalismo*, entendido éste como un término que engloba las transformaciones que se han producido en el mundo moderno a partir de la Revolución Industrial, conduce inevitablemente hacia la destrucción del género humano y del Planeta.

Así, al mirar desde el presente retrospectivamente hacia el pasado se hace desde la óptica del supuesto proceso destructivo causado por el capitalismo. Este enfoque maniqueísta se sustenta en dos pensadores. Por un lado Friedrich Nietzsche, con su condena general de la sociedad europea de su época (1885) y, por otro lado, Jean-Jacques Rousseau (siglo XVIII), con su idea del “buen salvaje”. Más recientemente, se inscribe dentro de las corrientes multiculturalistas de los Estados Unidos, en la cual destaca Edward Said, uno de los pensadores más influyentes de este enfoque.

Fue en 1979 que el palestino-americano Edward Said, crítico literario y activista político planteó que toda la cultura occidental era una cultura del imperialismo. Este discípulo de Foucault, Chomsky y la Escuela de Frankfurt, que también cita a Adorno y Fanon, explica que todo Occidente, desde la Ilustración forma un vasto y totalizador “discurso sobre el otro”, entendido “el otro” como los pueblos no blancos. Las aventuras imperialistas de los estadounidenses y europeos durante el siglo XIX habían sido preparadas con antelación, tanto en su sentido moral como institucional. La teoría racial, las ideas sobre los orígenes primitivos y las clasificaciones de los primitivos,

la decadencia moderna, el progreso de la civilización, el destino de las razas blancas, la necesidad de territorios coloniales, todos ellos eran elementos, para Said de lo que llamaba, “un imponente edificio de aprendizaje y cultura”, creado con el propósito de “elear a Europa o una raza europea hacia el predominio sobre los sectores no europeos de la humanidad”, así como las mujeres, los pobres, los locos y los delincuentes dentro de Europa.¹⁴

En opinión de Said, el Occidente ve el mundo en términos de una rígida oposición entre “lo nuestro y lo de ellos”, o el Yo contra el Otro. Apuntaba que la Antropología, la Lingüística y la Historia e incluso “la retórica del humanismo cultural elevado” constituían una “mirada occidental”, negadora y totalizadora, que “excluye aun mientras incluye, comprime y consolida”. Por lo tanto, en su opinión, ningún discurso occidental sobre los negros, los árabes, los vietnamitas o los indios americanos es posible sin invocar inevitablemente este impulso europeo de subordinar, controlar y exterminar. De tal forma que, en opinión de Said, una mera referencia a estos *otros*, en un texto antropológico típico o un libro de historia, implica un paso más al deseo de matarlos.

Said pareciera hablar de dos razas, la blanca, cargada de defectos y crueldad y los otros, exentos de toda maldad y vicios. ¿No es esto una suerte de racismo paternalista?

Otro de los seguidores de esta línea de pensamiento es Ronald Takaki, a quien Arthur Hermann define como “el decano de los historiadores multiculturalistas de Estados Unidos”. Este autor plantea que el progreso de la historia americana es la construcción de una hegemonía rutinizadora, totalizadora, racista y capitalista. En su visión, Takaki presenta a los fundadores de Estados Unidos como enfermos de mente y cuerpo. Thomas Jefferson, Andrew Jackson, entre otros, son presentados como los típicos degenerados, sexualmente retorcidos e impulsados por obsesiones oscuras y profundas debilidades psicológicas. Al robar tierras indias y mexicanas y explotar la mano de obra negra y asiática, los anglosajones blancos crearon un monstruoso orden industrial e imperialista. Este imperio, el corazón de la civilización americana, es “demoníaco en su fuerza y naturaleza, que lo llevó a una irracional búsqueda de poder y destrucción”. También plantea que racismo y capitalismo son aliados históricos.¹⁵

Al citar estos pensadores de la corriente de pensamiento multiculturalista, lo hacemos con la intención de colocar el pensamiento que guía a Vargas en su estudio introductorio de *Tropical Travel*. Los viajeros son percibidos como siniestro racistas que preparan el camino al triunfo del capitalismo en América Central. Y, en el caso de George Squier, quien es el autor más satanizado en el texto, éste es presentado como un enfermo sexual reprimido por su racismo.

El historiador australiano Keith Windshuttle ha salido en defensa de la disciplina histórica y denunciado cómo los críticos literarios y los teóricos sociales se han dedicado a manipular la evidencia histórica, a mal interpretar y distorsionar el pasado con el fin de apoyar determinadas posiciones ideológicas o causas políticas actuales.¹⁶

Basta con remitirse a Tucídides, el fundador de la disciplina histórica para entender que si lo que se busca es la denuncia, lo mejor es ceñirse a los métodos históricos empíricos tradicionales. Su narración de las Guerras del Peloponeso buscaba sustentarse en la mayor cantidad de evidencia de que pudiera disponer. Su objetivo

era contar las cosas tal como habían ocurrido (sustentado en la mayor cantidad de testimonios) con el fin de que el lector conociera los horrores que sufrieron los griegos al enfrascarse en una guerra fratricida.¹⁷ Similar objetivo se propuso fray Bartolomé de las Casas en sus narraciones. Denunció la violencia del proceso de la conquista española de América, mas no por ello cargó de adjetivos y metáforas rebuscadas su narración. Al contrario, su deseo era escribir lo más verídicamente posible los acontecimientos para que éstos por sí solos denunciaran los horrores cometidos por las huestes conquistadoras.¹⁸

De ninguna manera se pretende negar la mirada racista predominante en muchos de los viajeros que visitaron América Latina durante el siglo XIX, ni tampoco rechazar que durante ese siglo, se había impuesto intelectualmente el “darwinismos social”. Es decir, el planteamiento de que en la escala de la evolución de la Humanidad, sólo los blancos habían alcanzado el nivel de la Civilización. De este modo, los de origen teutónico o anglo-sajón, estaban destinados a dominar al resto de las “razas de color”, pues éstas no habían logrado salir de su situación de “barbarie y/o salvajismo”.

A pesar de lo anterior, insistimos en que esto debe hacerse prescindiendo de fórmulas trilladas y simplistas provenientes de análisis semióticos anti-occidentalistas y ahistóricos. Cada viajero debe ser analizado independientemente de otros. Se podrá observar cómo en unos casos la visión racista es extrema, en otros apenas un producto de su tiempo y, casi inexistente en algunos.

Conclusión

La publicación de los 21 artículos incluidos *Tropical Travel* constituye sin duda una contribución fundamental para el conocimiento de las sociedades centroamericanas durante el siglo XIX, siendo éstos, testimonios de observadores privilegiados como lo fueron los viajeros que visitaron seis de los siete países que hoy conforman la América Central: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá entre los años de 1854 y 1895. También es notable en la edición la calidad de las reproducciones de las ilustraciones que acompañan los textos.

Aún cuando es innegable que gran parte de los viajeros europeos y estadounidenses que visitaron la América Central durante los siglos XIX y XX estaban imbuidos de una visión etnocéntrica propia de su siglo, no por ello podemos considerar que las descripciones que ellos nos legaron en sus testimonios de viaje sean solamente “representaciones”, es decir ideas preconcebidas. Si fuese completamente así, poco valor tendría el esfuerzo de publicar estas narraciones.

Debido a esto, resultan desacertadas muchas de las ideas expuestas en la introducción, en la medida en que podrían desinteresar al lector de abordar los textos de viajeros al presentarlos solo como representaciones alejadas de la realidad, plagadas de racismo y sexismo.

Las posturas post-estructuralistas de corte inquisidor con que han sido abordados en las últimas décadas tanto los textos de viajeros como los textos literarios, más que arrojar luz sobre éstos, han contribuido a socavar uno de los grandes placeres de la

mente humana: la lectura desprovista de prejuicios teóricos, la posibilidad de un viaje al pasado y sus mundos perdidos, y una exploración de la mente de esos narradores que ya no están entre nosotros, pero que fueron capaces de transmitirnos en palabras sus vívidas experiencias.

El trabajo meticuloso de selección y de edición que realizó el profesor Vargas con la publicación de *Tropical Travel*, hace de este libro una fuente indispensable de consulta para las investigaciones no sólo para los estudiosos de los escritos de viajeros, sino igualmente para los historiadores que se interesan por las sociedades centroamericanas durante la segunda mitad del siglo XIX. E igualmente, para quienes se interesen por analizar el estado de la Naturaleza durante esos años.

Por todo lo anterior felicitamos al profesor Juan Carlos Vargas y a la Editorial Universidad de Costa Rica por la publicación de este hermoso volumen.

Notas

1. *Tropical Travel. The Representation of Central America in the 19th. Century*, (Edited and with an Introduction by Juan Carlos Vargas). San José: University of Costa Rica Press, 2008.
2. Mary Louise Pratt, "Scratches on the Face of the Country; or, What Mr. Barrow saw in the Land of the Bushmen", in "Race", Writing, and Difference, ed. Gates, 141-45
3. Publicado originalmente en: *Harper's New Monthly Magazine*, 1859 y que aparece en el libro *Tropical Travel* en las páginas 207-233
4. Squier, Ephraim George. "San Juan de Nicaragua", *Harper's New Monthly Magazine* 10, (December, 1854): 50-61.
 "Something about the Mosquitos", *Harper's New Monthly Magazine* 11 (September, 1855): 456-65.
 "A Visit to the Guajiquero Indians", *Harper's New Monthly Magazine* 19 (October, 1859): 602-19.
 Este artículo ha sido atribuido a Squier y aparece en *Tropical Travel*.
 "The Volcanos of Central America", *Harper's New Monthly Magazine* 19 (November, 1859): 739-62.
 "American Ethnology: Being a Summary of Some of the Results Which Have Followed the Investigation of this Subject", *The American Whig Review* 9 (April, 1849): 385-98.
Honduras; Descriptive, Historical, and Statiscal, 1870. Reprint. New York: AMS Press, 1970.
 "Nicaragua: An Exploration from Ocean to Ocean", *Harper's New Monthly Magazine* 11 (November 1855), 2: 744-63 Este aparece en *Tropical Travel*.
Nicaragua; Its People, Scenary, Monuments, Resources, Condition, and Proponed Canal. 1860. Rev. Ed. Reprint. New York: AMS Press, 1973. Hay traducción al español *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. (traducción de Luciano Cuadra). San José: EDUCA, 1972 (2ª. Edición).
Notes on Central America; Particularly the Status of Honduras and San Salvador: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, etc., etc., and the Proposed Honduras inter-Oceanic Railway. 1855. Reprint. New York: AMS Press, 1971.
 "The Unexplored Regions of Central America." *Putnam's Magazine of Literary Science and Art* 12 (November 1868): 549-61.
 (Samuel A. Bard, pseud.). *Waikina; or, Adventures on the Mosquito Shore*. 1855. Reprint. Edited by Daniel E. Allegar. Gainesville: University of Florida Press, 1965.
5. *Tropical Travel*, op. cit., pp. 255-319. De los textos incluidos en este libro, el de Meagher es el único que ya fue traducido e incluido en la recopilación del historiador Ricardo Fernández Guardia, "Vacaciones en Costa Rica", *Costa Rica en el siglo XIX*, op. cit. pp. 335-448.

6. Juan Carlos Vargas cita a Thomas E. Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*. Durham, N. C.: Duke University Press, 1993.
7. Gary R. Forney, *Thomas Francis Meagher: Irish Rebel, American Yankee, Montana Pioneer*. N. P.: Xlibris, 2003.
8. Walter T. Durham, *Volunteer Forty-Niners: Tennesseans and the California Gold Rush*, Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press, 1997.
9. Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo XIX*, San José: EDUCA, 1972 (3ª. Edición).
10. John L. Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. (traducción de Benjamín Mazariego Santizo) San José: EDUCA, 1971 (2ª. Edición) 2 volúmenes. El episodio del encuentro con Braulio Carrillo se encuentra en el volumen 1, p. 330.
11. *Ibíd.*, p. 101.
12. Mario Vargas Llosa, *La hora de los charlatanes*, en: *La Nación*, 24 de agosto de 1997, pp. 15-16 A.
13. Arthur Herman *La idea de la decadencia en la historia occidental*. Editorial Andrés Bello, Chile, 1998.
14. Citado por *Ibíd.*, pp. 381-382.
15. *Ibíd.*, p. 384
16. Keith Windschuttle, *The Killing of History. How literary critics and social theorists are murdering our past*. San Francisco, Encounter Books, 2000
17. *Vid.* François Chatelet, "Tucídides y la guerra del Peloponeso: la historicidad como rasgo fundamental de la existencia humana y la Historia como introducción a toda política", en: *El nacimiento de la Historia*. México: Siglo veintiuno editores, S. A., 1979 (2ª. Edición en español), pp. 114-184
18. Lewis Hanke, "Bartolomé de las Casas, historiador", en: Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, volumen I, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, (2ª. Reimpresión), pp. IX-LXXXVI.